

Y ELEGISTE TENER PERRO

ESCENA 1.

Oscuro.

LUCÍA. ¡Oh, no, no, no, no! Ahora no, ahora no... ¡Joder! *(Se enciende la luz de emergencia del ascensor)* ¡Mierda! Perdona, pero es que el maldito ascensor no podía pararse en otro momento... Tenía que ser ahora, justo ahora. *(Breve pausa)* Tú no tienes prisa ¿verdad? *(Adrián niega con la cabeza)* ¡Qué suerte! Yo normalmente no suelo ir tan acelerada, por el estrés y todo eso, pero es que justo hoy... ¡Ja! Estas estúpidas máquinas tienen uno de esos botones de emergencia... ¿no? *(Estira el brazo para tocarlo. Con el movimiento roza a Adrián y éste se aparta impulsivamente)* Perdona, sólo quería... *(Suena una música desde el interfono)*

INTERFONO. Buenos días. Está utilizando el servicio de emergencia de ascensores Waypol. LUCÍA. Sí, hola...

INTERFONO. En estos momentos nuestras líneas están ocupadas, por favor, manténgase a la espera. *(Sigue sonando la música)*

LUCÍA. Joder... Menos mal que es por una emergencia. Vamos, vamos... ¿No te pone nervioso estar aquí metido?

ADRIÁN. No.

LUCÍA. Ya... A mí es que esto de estar encerrada... pues tampoco es que me encante. No soy claustrofóbica ni ninguna mierda de ésas, pero vamos, que si puedo estar en un sitio amplio y con ventanas... pues mejor.

INTERFONO. Buenos días, le atiende Zulaima... ¿En qué puedo ayudarle?

LUCÍA. Buenas, Zulaima. Verás es que el ascensor no funciona bien...

INTERFONO. ¿Y exactamente, qué es lo que le pasa?

LUCÍA. Pues todavía no he terminado el curso de técnico de ascensores, así que poco te puedo ayudar.

INTERFONO. ¿Hay alguna luz encendida?

LUCÍA. Sí. Una luz... roja. Supongo que será la luz de emergencia.

INTERFONO. Exacto. Vas a ser una técnico estupenda. La luz roja significa que el problema viene del suministro eléctrico.

LUCÍA. Osea que no hay luz.

INTERFONO. No hay luz. El ascensor se encuentra en el número 29 de la calle Cartagena, ¿no es así?

LUCÍA. Ahí mismo.

INTERFONO. Perfecto. Voy a dar la orden para que se traslade hasta allí uno de nuestros técnicos.

LUCÍA. Genial, genial. Y... Zulaima. ¿Cuánto crees que puede tardar en llegar ese maravilloso técnico y sacarnos de aquí?

INTERFONO. Lo siento. No dispongo de esa información.

LUCÍA. Es que yo tengo un poquito de prisa... Verás, justo hoy...

INTERFONO. Ya está dada la orden. El técnico llegará lo antes posible.
Gracias por utilizar nuestro servicio. *(Se corta la transmisión)*

LUCÍA. Lo antes posible... Joder, ¿y cuándo es eso?

ADRIÁN. Pueden ser minutos, horas.

LUCÍA. ¿Horas? ¡Estás de coña! Necesito salir de aquí, ahora mismo.

ADRIÁN. ¿Tan importante es lo que tienes que hacer?

LUCÍA. Si consideras importante asistir a una entrevista de trabajo después de estar dos años en el paro... Sí, es lo más importante.

ADRIÁN. ¿Y por qué no les llamas por teléfono y les explicas lo que te ha pasado?

LUCÍA. ¡Claro! Joder, cómo no se me había ocurrido. Eres un hacha...

ADRIÁN. Adrián. *(Ella le acerca la mano para estrechársela, pero él se la rechaza)*

LUCÍA. ... Miranda. Yo soy Miranda. *(Saca su teléfono)* No, no, no...
Mierda, no hay cobertura.

ADRIÁN. Olvidaba que en este ascensor no existen los móviles...

LUCÍA. Joder, Adrián, ya te vale. Me había hecho ilusiones...

ADRIÁN. Perdona...

LUCÍA. ¡Tranquilo! Bueno, sí que me las había hecho... pero no es culpa tuya. *(Mira el teléfono)* Son exactamente las 10:05. A ver cuánto tardan...

ADRIÁN. ¿A qué hora tienes la entrevista?

LUCÍA. A las 10:45. Sí, lo sé... todavía tengo tiempo, pero quería llegar antes para causar buena impresión. Parecer una chica formal y todo eso...

ADRIÁN. No tienes pinta de chica formal...

LUCÍA. Joder, Adrián. Primero me haces ilusiones con el móvil, ahora me dices que no parezco una buena chica...

ADRIÁN. Perdona, lo que quiero decir...

LUCÍA. ¡Ya lo sé! Es una broma. Ya sé que no parezco una chica muy formal... Bueno, menos cuando realmente hay que parecerlo.

ADRIÁN. Y hoy lo es.

LUCÍA. Sí, hoy lo es... quizás todavía pueda llegar... si nos sacan de aquí de una maldita vez. ¿Y tú dónde ibas? ¿Al trabajo?

ADRIÁN. Sí.

LUCÍA. ¿Y...?

ADRIÁN. ¿Y qué?

LUCÍA. ¿A qué te dedicas?

ADRIÁN. Soy informático.

LUCÍA. ¡Qué coñazo! ¿Y te gusta?

ADRIÁN. Supongo.

LUCÍA. ¿Y siendo informático no sabrías arreglar este cacharro?

ADRIÁN. No.

LUCÍA. Pues vaya mierda. ¿Y a qué hora entras?

ADRIÁN. Yo marco el horario. Si empiezo más tarde, acabo más tarde.

LUCÍA. Joder... eso sí que mola. *(Breve pausa)* Informático... Bueno, al menos no eres uno de esos zumbados que vienen a la quinta planta.

ADRIÁN. ¿Zumbados?

LUCÍA. Un loquero, que no tiene mejor sitio para poner su consulta que en una comunidad de vecinos. *(Breve silencio)* ¡Ja! Así que no soy la única que está jodida...

ADRIÁN. ¿Cómo?

LUCÍA. Yo nunca conseguiré ese trabajo, pero tú vas a currar toda la noche. Aunque lo mío es peor...

ADRIÁN. Bueno, no creo que...

LUCÍA. ¡Menuda mierda! Voy a ser una muerta de hambre por culpa de una pieza defectuosa o un técnico patoso... Es increíble ¿no te parece? Es curioso... Verás, yo siempre bajo por las escaleras, por lo de hacer un poco de ejercicio y todo eso... pero justo hoy he subido con el ascensor porque he olvidado algo en casa. Nunca llevo tacones, pero como hoy es una ocasión especial... y como no sé caminar muy bien con ellos... he cogido este maldito ascensor que no funciona y que hará que no consiga ese

maravilloso trabajo. Esto es lo que pasa cuando tomas una decisión equivocada.

ADRIÁN. Pero tú no lo sabías.

LUCÍA. Nunca subo por el ascensor.

ADRIÁN. Pero llevabas tacones.

LUCÍA. Eso es cierto. *(Breve pausa)* ¿Eres nuevo?

ADRIÁN. ¿Nuevo?

LUCÍA. En el vecindario. Nunca te había visto.

ADRIÁN. No... Estaba en casa de un amigo.

LUCÍA. Así que eres gay...

ADRIÁN. No, no...

LUCÍA. Yo una vez estuve con uno. Un gay. Éramos amigos y él tenía curiosidad por saber qué se sentía al estar con una mujer... así que me presté para ello.

ADRIÁN. Ya, pero yo no soy gay. He venido a hablar con mi amigo. Sólo eso.

LUCÍA. Bueno, bueno... pero que si lo fueses...

ADRIÁN. Pero no lo soy.

LUCÍA. No lo eres. (*Mira su teléfono*) Joder... Llevamos diez minutos y aquí no viene nadie. ¿Te importa si me quito los zapatos? Es que me duelen un poco los pies... No te preocupes, no me huelen mal... soy una chica muy limpia.

ADRIÁN. Haz lo que quieras.

LUCÍA. ¡Eh! Que no quiero invadir tu espacio... o tu aire... o lo que sea... que si te molesta...

ADRIÁN. No me importa que te los quites.

LUCÍA. (*Quitándose los zapatos*) Joder, qué alivio... Puedes quitarte los tuyos si quieres... (*Breve pausa*) Oye, ¿no serás uno de esos gays que odian a las mujeres?

ADRIÁN. No soy gay.

LUCÍA. Vale, vale... Es que como antes te has apartado cuando te he rozado y no has querido estrecharme la mano... A lo mejor es que no te gustan las mujeres en ningún sentido.

ADRIÁN. No sé a qué te refieres.

LUCÍA. ¡Claro que sí! Estaba empezando a pensar que me lo había imaginado. ¿Es porque huelo mal? (*Se huele a sí misma*)

ADRIÁN. Hueles bien.

LUCÍA. ¿Me has olido? ¿No serás uno de esos pervertidos que se acercan a las chicas en el metro o en las concentraciones y les huelen el pelo y les rozan sus partes...?

ADRIÁN. ¡No! No te he olido. Tu perfume llega hasta aquí.

LUCÍA. ¿Entonces?

ADRIÁN. Entonces nada. *(El interfono interrumpe la conversación)*

INTERFONO. Buenos días. Le atiende Macarena...

LUCÍA. ¿Dónde está Zulaima?

INTERFONO. ¿Disculpe?

LUCÍA. Zulaima, era ella quien nos estaba atendiendo.

INTERFONO. El servicio técnico ya está avisado. Ahora mismo el sistema de reparación está colapsado, pero en cuanto les sea posible, uno de nuestros técnicos acudirá hasta su ubicación.

LUCÍA. ¿Y de cuánto tiempo...? *(Se corta la transmisión)* ¡Maldita sea! Definitivamente no llego a la entrevista.

ADRIÁN. ¿Para qué era?

LUCÍA. Para publicar un libro.

ADRIÁN. ¿Eres escritora?

LUCÍA. Más o menos... o eso intento.

ADRIÁN. No pareces una escritora.

LUCÍA. ¿Ah, no? ¿Y cómo es una escritora si se puede saber?

ADRIÁN. Más... formal.

LUCÍA. ¿Conoces a muchas?

ADRIÁN. ¿Escritoras?

LUCÍA. Chicas formales.

ADRIÁN. Bueno...

LUCÍA. Lo digo porque no tienes pinta de conocer a muchas. Ni formales ni informales. Más bien pareces un tío rarito con el que he tenido la mala suerte de quedarme encerrada...

ADRIÁN. Perdona, no quería ofenderte. *(Breve pausa)*

LUCÍA. Perdona tú, Adrián. Joder... Soy una gilipollas. Me viene de mi abuela, que tenía muy mala leche. Es que lo de las pintas es algo que me toca mucho las narices, pero seguro que tú no lo has dicho con mala intención ¿verdad? *(Breve pausa)* Volvamos a empezar ¿te parece? *(Le acerca la mano)* Miranda *(Adrián mira durante unos segundos la mano de Lucía, pero no la estrecha)*

ADRIÁN. Adrián.

LUCÍA. ¡Lo sabía! Sabía que no eran imaginaciones mías. *(Seria)* ¿Qué pasa? ¿Te doy asco?

ADRIÁN. No sé de qué estás hablando.

LUCÍA. No quieres estrecharme la mano.

ADRIÁN. Eso no es verdad.

LUCÍA. ¿Ah, no? *(Le ofrece la mano)* Vamos...

ADRIÁN. No tiene nada que ver contigo. *(Breve pausa)* Es que padezco un trastorno.

LUCÍA. ¡Joder! Así que tu amigo es el loquero de la quinta planta.

ADRIÁN. Más o menos. No es un loquero es...

LUCÍA. ¿Tienes una especie de retraso o algo así?

ADRIÁN. No. Simplemente no puedo soportar el contacto con otra persona que no conozco.

LUCÍA. ¿Me estás tomando el pelo? *(Adrián niega con la cabeza)* ¿Me estás diciendo que si te toco te vas a poner a gritar como un loco?

ADRIÁN. Es más complicado que todo eso.

LUCÍA. Es increíble. Oye, ¿no serás un psicópata o algo de eso?

ADRIÁN. En realidad, eres tú quien me puede hacer más daño.

LUCÍA. ¡La ostia! Osea que si ahora te toco...

ADRIÁN. No lo hagas.

LUCÍA. Pero si lo hago...

ADRIÁN. ¡Déjalo ya!

LUCÍA. Está bien... Sólo era una broma. Así que eres un gay intocable y con poco sentido del humor.

ADRIÁN. ¿Siempre eres tan honesta?

LUCÍA. ¿Por qué lo dices?

ADRIÁN. Porque en menos de veinte minutos me has llamado gay, psicópata, raro y soso.

LUCÍA. ¡Eh, eh! Que tú has dicho que no tengo pinta de escritora.

ADRIÁN. Porque no la tienes.

LUCÍA. ¿Y es hereditaria?

ADRIÁN. ¿El qué?

LUCÍA. Tu enfermedad.

ADRIÁN. No es una enfermedad. Es un trastorno. Son diferentes.

LUCÍA. Pero no se te puede ir la chapa... ni nada de eso... ¿verdad?

ADRIÁN. No.

LUCÍA. Vale, vale... sólo quería saber que mi integridad física está a salvo.

(Breve pausa)

ADRIÁN. Me suena tu cara.

LUCÍA. Pues yo no te he visto en mi vida.

ADRIÁN. No sé. Me es familiar, pero no con todo ese maquillaje...

LUCÍA. Oye, oye, oye... no te pases ni un pelo. *(Pausa)* ¿Te imaginas que cuando conseguimos salir de aquí el mundo que conocemos ha desaparecido por completo...?

ADRIÁN. La raza humana extinguida.

LUCÍA. O ha habido un ataque zombie...

ADRIÁN. O todos mueren antes de que alguien nos saque de aquí.

LUCÍA. ¡No digas eso!

ADRIÁN. Claro, lo de los zombies es mucho mejor...

LUCÍA. Una vez vi una película de un grupo de personas que estaban encerradas en un casa y no se enteraban de que los zombies habían arrasado con todo, hasta mucho después...

ADRIÁN. Muy interesante...

LUCÍA. ¿Y de dónde te viene?

ADRIÁN. No lo sé. *(Pausa)*

LUCÍA. A mí de pequeña no me gustaba que me dieran besos. Me daba asco. Mi madre decía que lo hacía para llamar la atención. Pero es que realmente me parecía asqueroso.

ADRIÁN. ¿Y ahora ya no?

LUCÍA. Ahora me encantan... Bueno, no de cualquiera... *(Breve pausa)*

ADRIÁN. ¿Tiene algo que ver con tu homofobia?

LUCÍA. ¿Qué? Yo no soy homófoba... ¿Pero de qué vas?

ADRIÁN. Como antes no dejabas...

LUCÍA. ¡No tienes ni idea! ¿Quién te crees que eres para juzgarme así? No sabes nada de mí. No tienes ningún derecho a insultarme.

ADRIÁN. Perdona.

LUCÍA. Que me haya encontrado con algún que otro gilipollas no quiere decir que piense que todos lo son.

ADRIÁN. Vale, vale...

LUCÍA. Además, tengo muchos amigos gays.

ADRIÁN. Está bien... sólo me había parecido que tenías algún resquemor...

LUCÍA. Pues te equivocas.

ADRIÁN. Mejor.

LUCÍA. ¿Por qué? ¿eres gay?

ADRIÁN. ¡No! *(Breve pausa)*

LUCÍA. ¿Has estado alguna vez con una mujer?

ADRIÁN. No es asunto tuyo... Eres un poco curiosa ¿no?

LUCÍA. Y dale con los insultos... ¿pero se puede saber qué te he hecho?

ADRIÁN. No es un insulto. Más bien es una observación... como no dejas de hacerme preguntas.

LUCÍA. Es porque estoy aquí encerrada y me estoy agobiando. Además, así no pienso en la maldita entrevista. Por cierto, ¿qué hora es?

ADRIÁN. No lo sé, no llevo reloj.

LUCÍA. ¿Y móvil?

ADRIÁN. No suelo usarlo.

LUCÍA. ¡Dios, eres un auténtico psicópata! *(Saca su móvil y mira la hora)*
Son las 10:25. Adiós a mi carrera como escritora. Adiós al premio Nobel, el Pulitzer, el Grammy...

ADRIÁN. Ése es de música.

LUCÍA. ¡Y qué más da! ¿Te imaginas lo que se debe sentir al recibir un premio? Y el premio es para...

ADRIÁN. El que recoge un nobel, sabe de antemano que se lo han dado... Eso no es como en Los Oscar.

LUCÍA. Eres un listillo, ¿eh?

ADRIÁN. Sin insultar.

LUCÍA. No es un insulto, es una observación. ¿Y a ti por qué te lo podrían dar? ¿por el rarito del año?

ADRIÁN. Existe el premio nacional de informática.

LUCÍA. Ya, pues ése no te lo van a dar a ti.

ADRIÁN. ¿Siempre eres tan borde? *(Breve pausa)*

LUCÍA. Perdona. Son los nervios. *(Breve pausa)* ¿Te gusta tu trabajo?

ADRIÁN. Más o menos. Cuando uno empieza a estudiar algo siempre imagina la mejor cara de esa profesión. Luego se da cuenta de que ese lado sólo lo conocen unos pocos. El resto nos tenemos que conformar haciendo chapucillas y trabajando para alguna multinacional aburrida.

LUCÍA. Yo odio los ordenadores.

ADRIÁN. Pues tendrás que usarlos para escribir tus historias.

LUCÍA. Por eso mismo los odio. Están contra mí.

ADRIÁN. No son para gente despistada.

LUCÍA. ¿Quién dice que yo lo sea? Es sólo que llegan a sacarme de quicio.

ADRIÁN. ¿Has publicado algún libro?

LUCÍA. Sí, un par. Hay mucha gente que lo ha leído. Incluso alguno me ha reconocido por la calle, por la foto de la contraportada...

ADRIÁN. Así que estoy ante una eminencia.

LUCÍA. No tanto. Hoy era mi oportunidad para fichar con una buena editorial, de las que venden libros en las grandes librerías.

ADRIÁN. Seguro que lo entienden. Llámales al salir y se lo explicas todo. Si no se lo creen, es que son unos gilipollas. *(Voz del interfono)*

INTERFONO. Buenos días. Les atiende Luscinda.

LUCÍA. ¿Luscinda? ¿Dónde está Zulaima?

ADRIÁN. ¿Y Macarena?

INTERFONO. Debido a un masivo fallo eléctrico, nuestro servicio técnico está colapsado. Les pedimos paciencia. En cuanto sea posible, mandaremos un técnico para arreglar la avería.

LUCÍA. Pero se supone que ya debería estar aquí.

INTERFONO. Buenos días y disculpen las molestias. *(Fin de la transmisión)*

LUCÍA. ¡Joder! Me caían mejor las otras dos.

ADRIÁN. Así que ha sido un fallo colectivo...

LUCÍA. ¿Eso te dice algo?

ADRIÁN. En realidad, no.

LUCÍA. Suena como si todos los ascensores se hubiesen puesto de acuerdo para fallar a la vez... En fin, por lo menos sabemos que si hay un ataque zombie, no seremos los únicos supervivientes de la tierra.

ADRIÁN. Eso es verdad.

LUCÍA. ¿Te imaginas cómo serán las personas que se han quedado encerradas en los demás ascensores? Seguro que hay algún... apestoso al lado de una pija...

ADRIÁN. O dos obesos juntos con muy poco espacio para moverse...

LUCÍA. O dos adolescentes que son vecinos y se gustan...

ADRIÁN. O una embarazada sola, a punto de dar a luz.

LUCÍA. O un tipo rarito e intocable junto con una joven y atractiva escritora.

ADRIÁN. *(En tono de burla)* No sé por qué te empeñas en llamarme escritora...

LUCÍA. Me alegro de no haber estado sola.

ADRIÁN. Y yo de no estar al lado de un apestoso...

LUCÍA. Porque yo huelo bien...

ADRIÁN. Hueles bien...

LUCÍA. ¡Joder! ¿Me has vuelto a oler?

ADRIÁN. ¡No! Tu perfume...

LUCÍA. *(Breve pausa)* ¿Cuántos años tienes?

ADRIÁN. Treinta y cinco. ¿Y tú?

LUCÍA. Veinte tres.

ADRIÁN. ¡Vaya! Pensé que...

LUCÍA. ¿Que era mayor? Todo el mundo me lo dice.

ADRIÁN. Eres muy joven para haber publicado dos libros. Debes ser realmente buena.

LUCÍA. Eso intento. ¿Y en treinta y cinco años nunca has...?

ADRIÁN. ¿Por qué te interesa tanto? ¿Tan importante es?

LUCÍA. ¡Sí, mucho! Además, si voy a estar aquí encerrada contigo durante un buen rato, hay cosas que necesito saber.

ADRIÁN. ¿Y una de esas cosas es si he estado con alguna mujer?

LUCÍA. Necesito saber a qué me expongo. Sí, no es muy seguro para una joven y atractiva mujer estar encerrada durante horas con un hombre de treinta y cinco años que nunca en su vida ha...

ADRIÁN. Puedes estar tranquila. No me van las chicas tan jóvenes.

LUCÍA. ¿Y si cuando salgamos de aquí soy la única mujer en la faz de la tierra?

ADRIÁN. Si es así, espero por tu bien que yo sea el único hombre...

LUCÍA. ¿Entonces?

ADRIÁN. ¿Qué?

LUCÍA. Vamos...

ADRIÁN. ¿Te quedarás más tranquila si te lo digo?

LUCÍA. Mucho más.

ADRIÁN. ¿Sea cual sea mi respuesta?

LUCÍA. Sea la que sea.

ADRIÁN. Está bien. He tenido varias parejas.

LUCÍA. ¿Y?

ADRIÁN. ¿Y qué?

LUCÍA. ¡Joder, eso no me dice nada! Podrían haber sido tan raras como tú y no haber hecho nada de nada.

ADRIÁN. No eran raras.

LUCÍA. Osea que sí.

ADRIÁN. Sí.

LUCÍA. ¡Menos mal! ¡No sabes el agobio que tenía! Esto de estar encerrada en tan poco espacio con un virgen de treinta y cinco años...

ADRIÁN. Puedes estar tranquila.

LUCÍA. ¿Y cómo...?

ADRIÁN. Se acabó. No pienso darte detalles.

LUCÍA. Pero ellas te podían tocar.

ADRIÁN. Claro.

LUCÍA. Pero con tu enfer... tu trastorno...

ADRIÁN. No fue fácil. Cuando coges confianza con alguien... todo es más sencillo. Pero llevó su tiempo.

LUCÍA. Bueno, tú y yo llevamos ya... ¿Cuánto? *(Mira su reloj)* ¡Treinta y dos minutos encerrados! Eso es mucho tiempo... y en muy poco espacio... ¿Crees que...? *(haciendo el amago de tocarle)*

ADRIÁN. Ni lo intentes.

LUCÍA. Vale. Seguro que si no tuvieses ese problema, no tendría ningún interés en tocarte, pero es todo ese rollo de lo prohibido. ¿Nunca has tenido ganas de hacer algo sólo porque no está bien, porque es incorrecto?

ADRIÁN. No.

LUCÍA. ¡No me lo creo! ¡Vamos! Debe haber algo que hayas hecho... como dejar a una chica por teléfono o no felicitar a tu madre el día de su cumpleaños porque estás de malhumor.

ADRIÁN. Una vez entré en el metro sin pagar.

LUCÍA. ¿En serio? ¡Vaya, eres todo un malote! ¿Sólo eso?

ADRIÁN. ¿Y qué hay de ti?

LUCÍA. Querido, estás encerrado en un ascensor con la mismísima hija de Lucifer.

ADRIÁN. Ya, ya... ¿Se puede saber qué es lo que has hecho?

LUCÍA. ¿Por dónde empiezo? He dejado a, no una, sino dos parejas por teléfono. A uno de ellos el día de su cumpleaños. Cada vez que voy a un sitio y me prestan un boli, me lo llevo. He dejado que mi perro cagase en la calle y no he recogido su mierda y además, tengo en casa varios libros de la biblioteca que no pienso devolver. A todo ello, súmale que nunca he pagado un billete de metro.

ADRIÁN. ¡Guau! Hay que tener mucho cuidado contigo... Pues tampoco es para tanto.

LUCÍA. Me he tomado la licencia de reservarme lo más jugoso para el final. ¿Preparado? Hace un año me acosté con el novio de mi mejor amiga justo el día de su boda. ¿Qué te parece?

ADRIÁN. Que eres una hija de puta.

LUCÍA. ¡Oye!

ADRIÁN. ¿Y qué esperas? ¿Que te aplauda? Hay que caer muy bajo para hacer algo así. De una enemiga... bueno. ¿Pero de una amiga? Eso dice mucho de tu concepto de la amistad.

LUCÍA. ¿Pero de qué vas, señorito no me toques? ¿Tan importante te crees que eres como para que la gente tenga algún interés en tocarte? No me

conoces, no tienes ni idea de cómo soy. ¡No sabes nada de mí! ¿Pero cómo te atreves a juzgarme? ¿Crees que a mí me gusta estar aquí encerrada con alguien como tú? *(Imitándole)* Soy intocable. En realidad, tú puedes hacerme mucho más daño a mí. ¿Crees que me importa si has estado con alguna mujer? ¡Sólo pretendía ser amable!

ADRIÁN. Pues tienes un raro concepto de la amabilidad.

LUCÍA. ¡Que te jodan! ¡Yo al menos puedo abrazar a mis amigos! ¿Pero tú? A ti no se te puede acercar ni una mosca porque... ¡Ni siquiera sé qué te pasa cuando alguien te roza! *(Se acerca a él)* A lo mejor te los has inventado. Puede que no tengas ningún problema con el tacto y sólo cuentas esa historieta para hacerte el interesante *(se acerca más a él)*

ADRIÁN. No te acerques a mí.

LUCÍA. Sal corriendo.

ADRIÁN. *(Con respiración agitada y con un evidente nerviosismo)* No te atrevas a tocarme.

LUCÍA. ¿Por qué? ¿Me vas a pegar? ¡Ah, no! Para eso tendrías que rozarme.

ADRIÁN. Miranda, por favor. Esto no tiene gracia. No sabes lo mal que puedo llegar a pasarlo.

LUCÍA. No, no lo sé. *(Ella hace el amago de tocarle y él se tira al suelo muy nervioso)*

ADRIÁN. No, por favor. *(Entra en shock y ella se queda paralizada)*

LUCÍA. ¡Está bien! ¡No te he tocado Adrián! ¡Tranquilo, no pensaba tocarte! Respira, por favor. Tranquilo, no te he tocado. No te voy a hacer daño. Ya está, lo siento. Perdona. No pasa nada. Estás bien... (*Adrián se va calmando poco a poco. Breve pausa*) Vamos, respira. No puedes dejarme sola con todos esos zombies... (*Él se va recuperando poco a poco*)

ADRIÁN. No vuelvas a hacerlo.

LUCÍA. No lo haré. (*Breve pausa*) ¿Siempre te pones así?

ADRIÁN. ¡No lo sé! ¡Joder! ¿Cuándo nos van a sacar de aquí? (*Comienza a tocar el botón compulsivamente*) ¡Maldita sea!

LUCÍA. ¡Tranquilo! De repente te ha entrado prisa por salir.

ADRIÁN. ¡Estoy harto de estar aquí metido! ¿Cuánto rato llevamos?

LUCÍA. Cuarenta y cinco minutos.

ADRIÁN. ¡Joder! ¿Creen que la gente no tiene vida?

INTERFONO. Buenos días, le atiende Zulaima.

LUCÍA. ¡Zulaima!

ADRIÁN. Hola Zulaima. Verás, es que llevamos aquí metidos tres cuartos de hora...

INTERFONO. Lo siento, estamos haciendo todo lo que podemos. Ha habido un apagón masivo...

ADRIÁN. Ya, ya... si eso ya lo sé... pero es que tengo a mi lado a una persona que necesita ir al baño... urgentemente.

INTERFONO. Voy a volver a dar la orden... a ver si así les dan prioridad.

ADRIÁN. Perfecto. *(Fin de la conexión)*

LUCÍA. ¡Eh! ¿Por qué has dicho eso?

ADRIÁN. Para que sean más rápidos.

LUCÍA. De repente quieres irte... Además, seguro que ahora me entran ganas de mear. Te aviso que me cuesta mucho aguantarme...

ADRIÁN. No lo pienses.

LUCÍA. Has sido tú el que ha sacado el tema.

ADRIÁN. Pero era mentira.

LUCÍA. Las mentiras no están bien.

ADRIÁN. Si eso hace que nos saquen antes de aquí, puedo inventarme unas cuantas más.

LUCÍA. ¿Lo ves?

ADRIÁN. ¿Qué?

LUCÍA. Tengo ganas de mear...

ADRIÁN. Vamos, piensa en otra cosa. ¿Has estado de vacaciones en algún lugar?

LUCÍA. En julio estuve en el sur.

ADRIÁN. ¿En qué parte?

LUCÍA. En el sur...

ADRIÁN. ¿Y fuiste a la playa?

LUCÍA. ¡Claro que estuve en la playa!

ADRIÁN. Me encanta el mar...

LUCÍA. Y a mí.

ADRIÁN. Esa inmensa cantidad de agua salada, meciéndose... ese sonido...

LUCÍA. ¡Me meo!

ADRIÁN. Piensa en otra cosa.

LUCÍA. ¡Pues deja de hablar de agua!

(Oscuro).

Salto de página

ESCENA 2.

LUCÍA. Me aburro.

ADRIÁN. Ya no tardaran.

LUCÍA. Eso dijiste hace un rato.

ADRIÁN. Está bien. Van a tardar un huevo.

LUCÍA. ¡No digas eso! *(Breve silencio. Lucía comienza a tararear Space Oddity. Un poco después, Adrián tararea con ella. Ambos salen del ascensor en un momento de ensoñación. Finalmente, vuelve a la realidad y al ascensor)*. This is ground control to Major Tom, You've really made the grade, and the papers want to know whose shirts you wear. Now it's time to leave the capsule if you dare...

ADRIÁN. ¡Me encanta esa canción!

LUCÍA. Es una de mis preferidas. Cuando era pequeña tuve que elegir entre ir a uno de sus conciertos o tener perro.

ADRIÁN. Y elegiste tener perro.

LUCÍA. ¿Estás de coña? Fue la mejor decisión de mi vida. Además, no quiero animales. Te roban demasiado tiempo.

ADRIÁN. ¿Pero qué edad tenías? Bowie no toca en España desde el 2007.

LUCÍA. No lo recuerdo. Fue hace mucho.

ADRIÁN. Yo estuve en ese concierto.

LUCÍA. Quizás sea de ahí de lo que te suena mi cara.

ADRIÁN. No... Me suena la que tienes ahora.

LUCÍA. ¿Crees que tardaran mucho?

ADRIÁN. ¿Otra vez?

LUCÍA. Es que me estoy agobiando. Esto es desesperante. (*Mira su teléfono*) ¡Una hora y treinta y cinco minutos!

ADRIÁN. Deja de mirar el móvil.

LUCÍA. Quiero saber todo el tiempo que estoy desperdiciando.

ADRIÁN. Ya, pues yo no.

LUCÍA. ¿Y si no salimos nunca de aquí?

ADRIÁN. Saldremos.

LUCÍA. Ya, pero ¿y si no lo hacemos? ¿Me darás un abrazo antes de morir?

ADRIÁN. No.

LUCÍA. ¡Joder, Adrián! Si me estoy muriendo ¿no me abrazarás?

ADRIÁN. No lo sé. ¿Para qué voy a pensar en eso ahora?

LUCÍA. ¿Lo harás?

ADRIÁN. Sí...

LUCÍA. ¿Aunque te cueste?

ADRIÁN. Aunque me cueste. *(Breve silencio)*

LUCÍA. Me alegro de estar encerrada contigo y no con otro pirado.

ADRIÁN. Sólo lo haré si te estás muriendo...

LUCÍA. Joder, a lo mejor no salimos nunca. A lo mejor quedamos olvidados por la humanidad. A lo mejor dan por hecho que este ascensor se ha muerto y lo echan de una pieza a un vertedero con nosotros dentro.

ADRIÁN. Las máquinas no se mueren.

LUCÍA. Ya está aquí el informático listillo. Pues de poco te sirve si no puedes sacarnos. *(Breve pausa)* ¡Vamos a morir aquí dentro!

ADRIÁN. Nos oirían... Además, no creo que esto se saque de una pieza.

LUCÍA. Tienes razón... nos oirían gritar... A no ser... que sea una máquina la que lo hago. En ese caso, estaríamos jodidos. *(Breve pausa)*

ADRIÁN. ¿De qué tratan tus novelas?

LUCÍA. No me acuerdo.

ADRIÁN. ¿Qué pasa? ¿Las publicaste cuando tenías cinco años?

LUCÍA. Muy gracioso. Pues una iba sobre el amor, otra sobre violencia y la otra sobre... la soledad.

ADRIÁN. Creí que sólo habías publicado dos.

LUCÍA. Es que... una tenía dos partes.

ADRIÁN. ¿Cuál? ¿la de la soledad? ¿el amor? ¿la de violencia?

LUCÍA. ¡Bueno, ya está!

ADRIÁN. Perdona. Sólo quería sacar un poco de tema... como no dejas de decir que te aburres.

LUCÍA. Ya, pues así no me divierto. (*Silencio*). ¿Naciste así?

ADRIÁN. No. No lo sé, no lo recuerdo. Me lo diagnosticaron con siete años.

LUCÍA. ¿Y no recuerdas si antes lo eras?

ADRIÁN. (*Él niega con la cabeza*) Hay personas que nacen así o lo sufren desde bebés. Otros lo desarrollan en su niñez por algún tipo de trauma o simplemente por tener a unos padres poco... cercanos.

LUCÍA. ¿Tus padres no te querían?

ADRIÁN. ¿Por qué eres siempre tan dura?

LUCÍA. Perdona.

ADRIÁN. No sé cuál es mi caso. Mis padres nunca fueron perfectos, pero eran buenas personas. Lo he pensado muchas veces. Supongo que algunos somos así, porque tenemos que serlo. (*Breve silencio*)

LUCÍA. ¿Crees que habrá alguien encerrado en el ascensor contigo?
¿Hola? ¡Eeeooo!

ADRIÁN. No creo que puedan oírnos.

LUCÍA. Sschh... Creo que he oído algo... ¿Hay alguien ahí? Vaya mierda...
(Breve pausa) Si pudieses ser cualquier persona al salir del ascensor,
¿quién te gustaría ser?

ADRIÁN. No sé. Supongo que yo mismo.

LUCÍA. ¡Vamos, no seas coñazo!

ADRIÁN. Está bien. Me gustaría ser más alto y más fuerte. Tener una
sonrisa perfecta y haber acabado aquel curso de fotografía que empecé.

LUCÍA. ¿Qué más?

ADRIÁN. Tener otro pelo y menos barriga... Me gustaría poder viajar...
tener dinero y tiempo para hacerlo. Siempre he querido ir a la India.

LUCÍA. ¿A la India? Eso está lleno de mierda.

ADRIÁN. A la India y a Japón. Me encantaría ver Tokyo con todas esas
luces de colores, la música sonando y todos esos muñequitos que salen por
la tele.

LUCÍA. ¿Y siempre quisiste ser informático?

ADRIÁN. Uno no siempre se dedica a lo que quiere. Si al salir pudiese ser
cualquier cosa...

LUCÍA. Cualquier cosa.

ADRIÁN. ¡Elegiría ser actor de musicales! También me gustaría volver a enamorarme. Encontrar el amor. ¡Y tener hijos! Sería un actor de musicales famoso y ganaría mucho dinero.

LUCÍA. ¿Sabes cantar?

ADRIÁN. Estaba hablando de lo que me gustaría ser, no de lo que soy.

LUCÍA. Pues tendrías que hacerlo en otro país porque en éste...

ADRIÁN. Tu turno.

LUCÍA. A mí me gusta mi vida.

ADRIÁN. ¡Vamos! ¿Y yo soy el aburrido? Seguro que hay cosas que te gustaría haber hecho o que te gustaría hacer.

LUCÍA. No. Me gusta mi vida. Hago lo que quiero.

ADRIÁN. ¿Y no hay nada que cambiarías? ¿Nada que te gustaría realizar y que sabes que nunca harás?

LUCÍA. No.

ADRIÁN. ¡Venga, es sólo un juego!

LUCÍA. Pues no me gusta este maldito juego.

ADRIÁN. Pero si lo has propuesto tú.

LUCÍA. Pues ya no quiero jugar.

ADRIÁN. Así funciona ¿no?

LUCÍA. No sé a qué te refieres.

ADRIÁN. Podemos hablar de mí, de mis problemas, de mis miedos, de mi sueños. Pero cuando se trata de ti, el juego se termina.

LUCÍA. No quiero jugar a ese estúpido juego. Me gusta mi vida. Es perfecta. ¿Hay algún problema?

ADRIÁN. El problema es que nadie tiene una vida perfecta. Todos quieren más. El rico quiere tiempo o amor, el pobre, dinero, estabilidad... La felicidad no existe.

LUCÍA. Yo soy feliz.

ADRIÁN. No. No lo eres. Nadie lo es. Puedes serlo unas milésimas de segundo... pero incluso ese instante, ese momento, acaba desapareciendo. Sólo recordamos lo felices que hemos sido en situaciones puntuales, añorando todos esos instantes que se fueron y que nunca se repetirán.

LUCÍA. No sé por qué me cuentas todo esto...

ADRIÁN. Al principio estaba dándole vueltas. Odio cuando una cara me suena, pero no consigo ubicarla. Maldita sea, ¿dónde la he visto? pensaba. Pero no ha sido tan difícil.

LUCÍA. ¿Intentaste ligarme alguna vez y te di calabazas?

ADRIÁN. Hace unos meses nos cruzamos. Tú salías de la consulta y yo entraba.

LUCÍA. ¿De qué consulta? (*Adrián señala hacia arriba con la cabeza*) No sé de qué hablas. Yo no te he visto en mi vida.

ADRIÁN. Claro que sí. Fue sólo un segundo.

LUCÍA. ¡Ah! Sería un día que subí para preguntar algo. Sí, ya lo recuerdo. Un amigo mío buscaba terapeuta y le dije que en mi edificio trabajaba uno... Así que fui a preguntar el precio. Debió ser en aquel momento.

ADRIÁN. Tenías la cara roja e hinchada, como si hubieses estado llorando.

LUCÍA. ¿Qué pasa? ¿Te gusta espiar a la gente? Sabía que eras un maldito zumbado. Un mirón al que le gusta rozarse en el metro.

ADRIÁN. ¡Deja ya de tirar balones fuera! Llevas insultándome desde que este ascensor ha decidido pararse. Me has interrogado, se podría decir incluso que me has acosado. Querías sacarme información. Querías saber mi trabajo, mi edad, mis sueños, mis miedos... ¡Incluso si tengo relaciones sexuales! Pero a ti no se te puede preguntar nada. Escures el bulto porque debes tener mucho que ocultar. ¡Oh, sí! Hablas de lo maravillosa que es tu vida. De lo bien que te van las cosas... pero sabes qué... creo que nada de eso es cierto. Al menos algunas de las cosas que has contado. No sé qué problema tienes para tener que venir a terapia, quizás sea por tu problema de homofobia...

LUCÍA. ¡Yo no soy homófoba!

ADRIÁN. ... pero lo que sí sé es que no soy el único de este ascensor que está jodido, así que deja de recordármelo.

LUCÍA. ¿Pero cómo te atreves...?

ADRIÁN. ¡Cállate! ¿Crees que eres superior? Con esos aires altivos. Como si pudieses mirarnos a todos desde tu pedestal. Estoy harto de ver a gente como tú. Tan arrogantes, tan dignos... Tratándonos a los demás como basura. Como si pudieseis pisotearnos y escupirnos para luego lanzarnos al vertedero.

LUCÍA. Tienes razón. ¡Soy horrible! No merezco que me toques. No merezco que nadie se acerque a mí.

ADRIÁN. ¡No! Perdona por lo que te he dicho. Pero me alegro de no ser el único imperfecto de este ascensor. *(Breve pausa)*

LUCÍA. No tengo ningún problema con los gays... Sólo con uno en particular.

ADRIÁN. Con el que te acostaste.

LUCÍA. Sí, bueno no. En realidad, nunca nos acostamos. Yo estaba enamorada de él. Me hubiese encantado tener algo... pero yo no era su tipo.

ADRIÁN. Así que todo eso de que él tenía curiosidad por estar con una chica...

LUCÍA. Se podría decir que no fue exactamente así.

ADRIÁN. Osea que es mentira.

LUCÍA. No es verdad.

ADRIÁN. ¿Y por qué lo has dicho? Era algo irrelevante.

LUCÍA. No lo sé. No sé por qué lo hago. El doctor Ruiz dice que es una manera de escapar de la realidad.

ADRIÁN. ¿Lo haces a menudo?

LUCÍA. A veces.

ADRIÁN. ¿Pero cómo va esto? ¿Alguien te pregunta algo y tú te inventas la respuesta?

LUCÍA. Más o menos.

ADRIÁN. Así que eres una mentirosa.

LUCÍA. No. Bueno, puede que un poco...

ADRIÁN. ¡Madre mía! Pero parecía real cuando lo has contado.

LUCÍA. Supongo que son muchos años de experiencia. No lo pienso. Sale sin más. Cuando estoy con alguien desconocido se acentúa. Las personas cercanas ya saben por dónde voy.

ADRIÁN. No puedo creerlo. Y yo sintiéndome el tipo más raro del mundo. Tú estás mucho peor.

LUCÍA. ¡Oye!

ADRIÁN. Así que todo lo que me has contado era mentira.

LUCÍA. Todo no. Soy escritora.

ADRIÁN. Ah, bueno.

LUCÍA. Pero nunca he publicado ningún libro.

ADRIÁN. Pero hoy...

LUCÍA. Iba a una entrevista, eso es verdad, aunque era para trabajar como camarera.

ADRIÁN. ¡Ja! Joder Miranda...

LUCÍA. Oye, que a ti no se te puede tocar...

ADRIÁN. Ya, pero yo no voy contando bolas a todo el mundo. *(Breve silencio)*

LUCÍA. Por cierto... En realidad no me llamo Miranda.

ADRIÁN. ¡No me jodas!

LUCÍA. Mi nombre es Lucía, pero es que Miranda es tan sexy... Me gusta ese nombre...

ADRIÁN. ¡Pues cámbiatelo! No, si ahora resultará que la virgen de veintitrés años vas a ser tú.

LUCÍA. ¡Qué dices! Te puedo asegurar que no soy virgen... y que tampoco tengo veintitrés años.

ADRIÁN. ¿Cómo?

LUCÍA. Tengo treinta.

ADRIÁN. Y ahora me dirás que siempre pagas al entrar en el metro.

LUCÍA. ¡No! ¡Eso es verdad! ¿Lo ves? No todo lo que cuento es mentira... Aunque nunca me he acostado con el novio de ninguna amiga, ni tampoco tengo perro...

ADRIÁN. Y lo de Bowie...

LUCÍA. ¡No, no, no! ¡Me encanta Bowie! Y hubiese sido maravilloso estar en uno de sus conciertos...

ADRIÁN. ¡Es increíble! Además recuerdas todas las mentiras que cuentas.

LUCÍA. ¡Eso es porque me estoy curando! Antes era incapaz de acordarme... Las cosas que contaba parecían tan reales que casi llegaban a serlo.

ADRIÁN. Pero no lo eran.

LUCÍA. No, no lo eran. Pero ahora... yo misma empiezo a no creérmelas... y todo gracias al doctor.

ADRIÁN. Al loquero de la quinta planta.

LUCÍA. Lo siento.

ADRIÁN. ¿No te gusta tu vida?

LUCÍA. ¿A quién sí? *(Pausa)*

ADRIÁN. Eres una hipócrita.

LUCÍA. Tú mismo hiciste una lista de todo lo que te gustaría hacer, de cómo te gustaría que fuese, así que ahora no me mires así. ¡No todos somos tan fuertes!

ADRIÁN. Ni tan cobardes.

LUCÍA. ¿De repente te has vuelto la valentía en persona?

ADRIÁN. ¡No me jodas! Eso es lo fácil. Sal de tu mundo. ¡Deja de culpar a la sociedad y enfréntate a la vida!

LUCÍA. ¡Eso intento! (*Breve pausa*)

ADRIÁN. Me das pena. (*Breve pausa*) Necesito salir de aquí... (*llama al botón de ayuda insistentemente*) ¡Joder!

LUCÍA. De repente te han entrado muchas ganas de irte.

ADRIÁN. No quiero seguir ni un minuto más aquí dentro.

LUCÍA. ¿Por mí?

ADRIÁN. ¡Eres una embustera! Personas como tú hacen que personas como yo tenga estos trastornos.

LUCÍA. ¿Quién te crees que eres para hablarme así?

ADRIÁN. ¡No! ¿quién te crees que eres tú para tratarme así? ¿Crees que eres superior o es que necesitas pisar al resto para sentirte menos desgraciada?

LUCÍA. ¿Perdona?

ADRIÁN. ¡No, no te perdono! *(Pausa)* ¿Sabes qué? Creo que eres despreciable. Soy yo el que ha tenido la mala suerte de quedarse encerrado con alguien como tú.

LUCÍA. ¿Te crees mejor que yo?

ADRIÁN. Soy mejor que tú.

LUCÍA. ¿Ah, sí? ¿Y eso por qué?

ADRIÁN. Yo nunca trataría a alguien como lo has hecho tú.

LUCÍA. ¿Ahora vas de víctima?

ADRIÁN. La única víctima que hay aquí, eres tú. Has tenido la desgracia de nacer así.

LUCÍA. Mira, loquito de los cojones...

ADRIÁN. ¡Cállate! No quiero seguir oyendo tus mentiras. ¡Eres una falsa! No conoces la palabra honestidad... ¿Pero sabes qué? Ése es el defecto más insignificante que tienes. Eres estirada, caprichosa, juzgas a los demás impunemente, dejando patente tu errónea creencia de que eres superior. Desde que este maldito ascensor se ha parado, no has dejado de insultarme, menospreciarme y reírte de mí. ¿Pero sabes una cosa? Eso sólo demuestra lo podrida que estás y lo mediocre que eres. Necesitas inmiscuirte en la vida de los demás porque es mucho más fácil que aceptar la vulgaridad de tu existencia. No eres nadie y pareces tener claro que nunca lo serás. *(Breve pausa)* Estaba empezando a confiar en ti. Incluso me sentía bien por hacerlo. Ahora déjame en paz.

LUCÍA. ¿Qué vas a hacer? ¿dejar de hablarme?

ADRIÁN. Esperaremos en silencio hasta que nos saquen de aquí y no nos volveremos a ver. Pero si ocurriese... seremos como dos auténticos desconocidos. Al fin y al cabo... es lo que somos. *(Pausa)*

LUCÍA. Joder, joder, joder... ¡Joder! *(Se agarra la cabeza con las manos)*
¡Estúpida! Nunca aprendes... *(A él)* Lo siento... soy demasiado tonta como para no cometer los mismos errores una y otra vez... Me encantaría poder decir que es la primera vez que me pasa esto... ¡Maldita sea! Soy una idiota. No me hables, me lo merezco. Merezco que todo el mundo me ignore... merezco estar sola porque no se puede confiar en mí. ¿Quieres saber qué me gustaría ser al salir de aquí? Me gustaría ser otra persona, lo más alejada posible de mí. Me gustaría no joder todo lo que toco, ni hacer daño a las personas que me importan. Me gustaría levantarme un día y no odiar mi vida. Me gustaría no sentir la necesidad de que todo sea distinto. No quiero ser más alta, más guapa ni más lista. Quiero sentirme bien, aunque sólo sea por una vez. No quiero morirme sin saber lo que es la felicidad. Quiero que la vida no me resulte tan dolorosa. ¿Crees que es fácil para mí? ¿Que me gusta ser así? Nunca me ha durado una pareja más de... cuánto... ¡seis semanas! Mi familia está harta de mí. Apenas tengo amigos y los pocos que me quedan... buscan cualquier excusa para no vernos. Me encantaría haber publicado algún libro, me encantaría tener un perro, me gustaría haber ido a uno de sus conciertos y tener cientos de anécdotas interesantes que contar. Quizás tengan razón, puede que tenga pavor a aceptar la realidad, pero es que la realidad es una mierda. *(Breve pausa)* Me encantaría ser cualquier cosa excepto la que soy.

Puede que me invente algunas cosas, sí, puede que sea un poco mentirosa y que dibuje mi vida como algo maravilloso y rebosante de felicidad, pero es que si no lo hago...

(Se apaga la luz de emergencia) ¡Eh! ¡No, no, no, no...! ¡Mierda! ¡la luz, volved a encender la luz!

¡Joder!

ADRIÁN. ¡Cálmate!

LUCÍA. ¡Joder! ¡la luz! No, no, no, no... no puedo seguir así. Necesito salir de aquí. Necesito salir de aquí. Que enciendan la luz, que enciendan la luz...

ADRIÁN. Estarán arreglándola.

LUCÍA. ¡Tú no lo entiendes!

ADRIÁN. ¿Te da miedo la oscuridad?

LUCÍA. No puedo respirar *(empieza a ahogarse)* Necesito aire, necesito aire...

ADRIÁN. No seas exagerada, no pasa nada.

LUCÍA. No puedo respirar, no puedo...

ADRIÁN. ¡No seas histérica!

LUCÍA. ¡Sácame de aquí! ¡Sácame de aquí!

ADRIÁN. ¡Cálmate, joder!

LUCÍA. (*Ahogándose*) Me ahogo, no puedo... respirar... (*Comienza a llorar*)

ADRIÁN. Respira, joder. Tranquilízate... (*Lucía se está ahogando*) Por favor, no me hagas esto. No puedes dejarme solo. Respira Lucía, respira por favor. Cálmate, así, tranquila. (*Lucía se va calmando*) Tranquila... (*Comienza a cantar*) Ground control to major Tom, así, tranquila. (*La luz de emergencia vuelve. Adrián está abrazando a Lucía*) Ground control to major Tom, respira, respira.

Take your proteins pills and put your helmet on.... (Oscuro)

Salto de página

ESCENA 3.

LUCÍA. Hace un momento...

ADRIÁN. ¿Sí?

LUCÍA. ¿Qué ha sido eso?

ADRIÁN. No sé de qué me hablas.

LUCÍA. Me has tocado.

ADRIÁN. No me acuerdo. *(Breve pausa)*

LUCÍA. ¡Lo has hecho! *(Breve pausa)* ¿Por qué?

ADRIÁN. ¿De verdad quieres saberlo? *(Breve pausa)*

LUCÍA. Gracias. A lo mejor este encierro ha servido para que te cures del todo... Pero que no te dé por ir tocando a la gente o pensarán que eres un...
(Breve pausa) ¿Has oído eso?

ADRIÁN. Deben estar arreglándolo.

LUCÍA. ¿Ya?

ADRIÁN. ¡Por fin!

LUCÍA. ¿Y así va a acabar nuestra historia de amor?

ADRIÁN. Esto nunca ha sido una historia de amor.

LUCÍA. Pero podría haberlo sido... chico rarito y chica atractiva se quedan atrapados durante horas en un ascensor.

ADRIÁN. No seas exagerada... no soy tan raro. *(Se enciende la luz del ascensor)* Quizás tengas una segunda oportunidad en tu entrevista.

LUCÍA. Sí, quizás...

ADRIÁN. Anda, corre.

LUCÍA. ¿Empezamos de nuevo? *(le ofrece su mano)* Lucía.

ADRIÁN. *(Breve pausa. Le estrecha la mano)* Adrián.
(Miranda sale corriendo. Oscuro).